

NOTA

NUEVOS APORTES A LA CRONOLOGÍA DE LAS OCUPACIONES TEMPRANAS EN LAS SIERRAS DE CÓRDOBA. LA GRUTA DE CANDONGA (CÓRDOBA, ARGENTINA)

*NEW CONTRIBUTIONS TO THE CHRONOLOGY OF THE EARLY OCCUPATIONS IN THE
CÓRDOBA MOUNTAINS. THE GRUTA DE CANDONGA (CÓRDOBA, ARGENTINA)*

Silvia Cornero^{}, Walter Neves^{**} y Diego Rivero^{***}*

Fecha recepción: 5 de julio de 2013

Fecha aceptación: 2 de abril de 2014

A la memoria de Alfredo Castellanos

“Solo pretendo que los hallazgos de la Gruta de Candonga no queden en el olvido y sirvan como una prueba más de la existencia del hombre fósil en esta parte de la América del Sur” (Castellanos 1943:108).

A casi 100 años de su descubrimiento, la Gruta de Candonga cierra debates causados por los postulados de Alfredo Castellanos a mediados del siglo XX respecto de la antigüedad del sitio. A lo largo de su carrera, sus investigaciones se esforzaron decididamente por comprobar la existencia de ocupaciones tempranas en la provincia de Córdoba. Este trabajo resume las investigaciones de Castellanos acerca del contexto recuperado en la Gruta y presenta una datación recientemente realizada sobre restos humanos provenientes de este sitio que contribuye a definir una temprana cronología para la ocupación de las Sierras de Córdoba durante la transición Pleistoceno-Holoceno.

^{*} Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: scornero@fceia.unr.edu.ar

^{**} Laboratorio de Estudios Evolutivos Humanos de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. E-mail: waneves@ib.usp.br

^{***} Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. E-mail: ayampitin1@yahoo.com.ar

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL POBLAMIENTO TEMPRANO EN LA REGIÓN

Los primeros estudios que señalaron la presencia temprana de poblaciones humanas en las Sierras de Córdoba fueron efectuados por Florentino Ameghino, quien realizó investigaciones durante su breve estadía en esta ciudad entre 1884 y 1886, con intervenciones en los alrededores del Observatorio Astronómico de Córdoba. Aquí localizó el sitio Yacimiento III, donde, junto con Doering, detectó un *fogón* de unos 15 cm de espesor en sedimentos que asignó al Pleistoceno. Dicho fogón contenía huesos quemados y fragmentados de *Toxodon* sp., *Mylodon* sp., *Tolypeutes* sp. y *Scelidoterium*, entre otros (Ameghino 1885). Supuestamente asociadas a este se recuperaron dos “cuarcitas talladas” (González 1960:180).

Ameghino también realizó intervenciones en otras zonas de la ciudad de Córdoba, entre ellas en el Corte del Ferrocarril a Malagueño. En sedimentos que corresponderían al Lujanense, a unos 5 o 6 m de profundidad, descubrió una capa de unos 20 o 30 cm de espesor que contenía fragmentos de carbón, tierra cocida y numerosos huesos quemados y fragmentados. Algunos de estos restos óseos pertenecían a *Toxodon* sp., *Mylodon* sp. y *Glyptodon* sp., además se identificaron cáscaras de huevo de Rheidae y astillas de huesos largos. Este sitio, junto con el Yacimiento III del Observatorio, fue utilizado como prueba de la presencia humana durante el Pleistoceno final (Ameghino 1885; González 1960). Sin embargo, estos hallazgos fueron puestos en duda en su momento (Outes 1911), y aún hoy no han sido aceptados por la mayoría de los investigadores (ver discusión en Berberían 1995).

Las importantes contribuciones realizadas por Ameghino, desde un marco teórico evolucionista, fueron desestimadas a comienzos del siglo XX (Politis 1988; Berberían 1995) debido principalmente al descrédito en que cayeron sus ideas acerca de la antigüedad terciaria del hombre en América. Como consecuencia, se consideró que el hombre americano poseía una antigüedad no mayor a unos pocos miles de años antes de la conquista europea (Hrdlicka 1912). Debido a esto, el interés por investigar la profundidad temporal de la presencia humana en nuestro territorio fue mínimo, y la totalidad de los restos arqueológicos que se hallaban en una zona se atribuyeron a los indígenas que la habitaban en el momento de la conquista, es decir, a los comechingones (ver discusión en Rivero 2009).

El estudio de los primeros pobladores en las Sierras de Córdoba se retomó después de la década de 1930, cuando algunos seguidores de las ideas de Ameghino continuaron recolectando evidencias que probaran la presencia humana en las sierras durante épocas anteriores al postglacial, aunque sin otorgarles la antigüedad extrema que este había postulado. Entre estos investigadores se encontraba Alfredo Castellanos (1933, 1943), cuyos postulados se basaban en supuestas asociaciones entre restos humanos y huesos de fauna extinta, en artefactos realizados sobre huesos de megafauna, o bien en materiales contenidos en sedimentos de una edad que suponía pleistocénica.

La mayoría de estos hallazgos fueron objetados y considerados dudosos por gran parte de la comunidad científica (Berberían 1995). Sin embargo, a finales de la década de 1930, Aníbal Montes realizó el hallazgo, en la Gruta de Candonga (departamento Colón), de un contexto que contenía evidencias de un fogón, huesos de animales extintos y un fragmento de cráneo humano con deformación artificial. Los materiales obtenidos en este sitio fueron analizados por Castellanos (1943), como se detalla más adelante. Posteriormente, el estudio de los primeros pobladores de la provincia de Córdoba fue encabezado por González (1952, 1960; Menghín y González 1954) y Montes (1943, 1960), y luego, casi abandonado. Durante las décadas de 1960 a 1980, las investigaciones arqueológicas en la región estuvieron dedicadas mayormente al estudio de las comunidades agroalfareras (Marcellino *et al.* 1967; González y Crivelli 1978; Berberían 1984; Laguens y Bonnín 1987). El interés en la investigación de los cazadores-recolectores tempranos fue mínimo, con algunos estudios de sitio no integrados a nivel regional (Orquera 1975; Zurita

et al. 1975; González y Crivelli 1978). En este marco se destaca el hallazgo aislado de una punta *cola de pescado* en el sur de las sierras a principios de la década de 1970 (Politis 1991).

A comienzos del nuevo siglo se iniciaron investigaciones regionales que buscaban estudiar el poblamiento temprano en las Sierras de Córdoba. En este marco, las investigaciones efectuadas en el sitio El Alto 3 –localizado en el sector central de las sierras, a 1650 msnm– permitieron definir cuatro componentes, superpuestos estratigráficamente (figura 1). En el componente inferior (C1A) se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos, realizados sobre dispersiones de carbón vegetal asociadas a material arqueológico, que dieron una antigüedad de 9790 ± 60 años AP (LP-1420; madera carbonizada) y 11010 ± 80 años AP (LP-1506; madera carbonizada), lo cual confirma la antigüedad de la ocupación humana de la región durante la transición Pleistoceno-Holoceno (Rivero 2009).

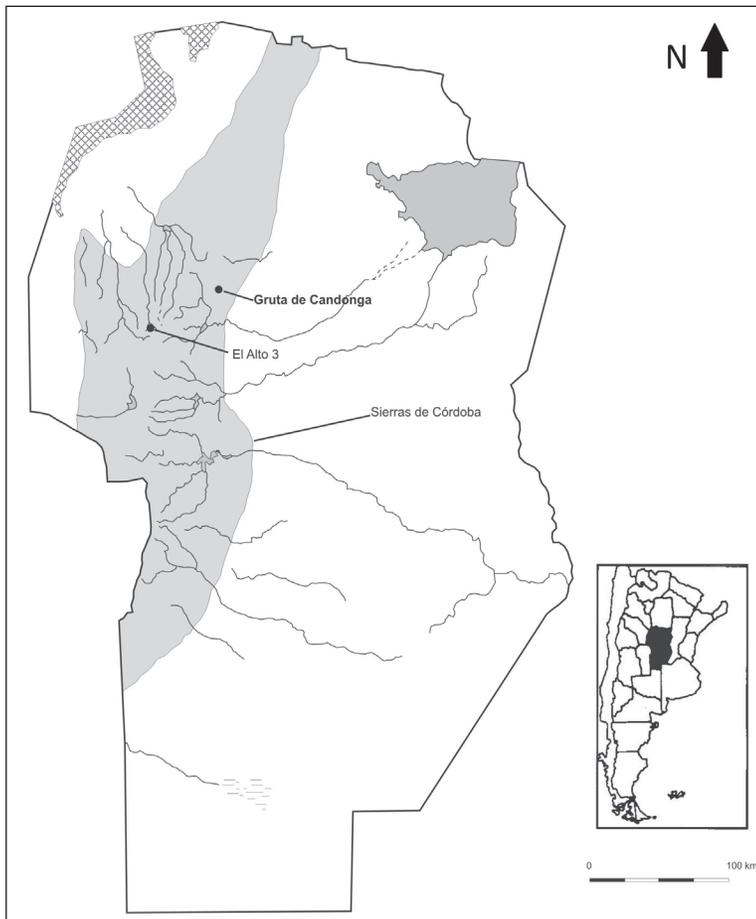


Figura 1. Sierras de Córdoba y localización de los sitios Gruta de Candonga y El Alto 3, ambos con dataciones correspondientes a la transición Pleistoceno-Holoceno

INVESTIGACIONES EN EL SITIO GRUTA DE CANDONGA

El sitio Gruta de Candonga se ubicaba en el centro-oeste de la provincia de Córdoba, en la cara oriental de las Sierras Chicas (figura 1). Se localizaba en el cerro Padre Eterno, en su parte

más alta, sobre el flanco oriental a 800 msnm. Se trataba de una estrecha cueva de unos 10 m de largo y con no más de 4 m de ancho en su entrada, que luego se iba estrechando hacia el interior hasta alcanzar unos 2 m, con una altura máxima de 7 m (Castellanos 1943). Para 1950, el cerro donde se encontraba la Gruta había sido explotado intensivamente como una cantera de caliza, lo que produjo la desaparición del sitio arqueológico.

En 1917, Aníbal Montes, como Teniente de Ingenieros del Ejército, descubre la gruta mientras llevaba a cabo una prospección en busca de minerales de manganeso. La entrada estaba casi totalmente cubierta por sedimentos y bloques calcáreos desprendidos; luego de explorar brevemente y de retirar un poco de sedimento, Montes abandonó el lugar sin efectuar hallazgos.

Recién en el mes de abril de 1939, Montes regresó al sitio acompañado por el director del Museo de Ciencias Naturales de Córdoba, J. Olsacher, con quien realizó excavaciones e identificó cuatro unidades sedimentarias diferentes. Las más superficiales contenían restos de artefactos líticos, óseos y cerámicos pertenecientes a las comunidades tardías, en tanto que la unidad más profunda contenía evidencias de un fogón, huesos fragmentados de distintos animales y un fragmento de cráneo humano (figura 2).



Figura 2. Parte de la calota humana recuperada en la Gruta de Candonga

Ese mismo año, Montes regresó al sitio con Castellanos, quien inició una investigación del conjunto óseo contenido en la capa más profunda de la gruta. Este estaba compuesto por los restos del cráneo humano y por 57 especímenes óseos, además de varios fragmentos no identificados y una cantidad no determinada de osteodermos de *Milodon* sp. En el análisis de esta muestra se identificaron 13 taxones, 5 de ellos extintos –que incluyen milodonte (*Glossotherium* sp.), gliptodonte (*Neuryurus* sp. y *Chlamytherium typum*), armadillo (*Propraopus grandis*) y caballo americano (*Hippidion* sp.)–, y otros actuales, como guanaco (*Lama guanicoe*) y venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*). De acuerdo con este investigador, algunos huesos presentaban marcas de corte y otros fueron identificados como artefactos (Castellanos 1943).

Castellanos realizó un estudio estratigráfico de los sedimentos que rellenaban la gruta, especialmente de la capa inferior, llamada *Capa Fosilífera*, que contenía los restos de fauna actual y extinta, los restos humanos y el fogón. Sobre la base de la presencia de las especies extintas, apreció que esta capa correspondía al *Bonaerense superior* o al *Platense basal*, pertenecientes a las formaciones *Pampeanas* a las cuales Ameghino atribuía una edad correspondiente al Plioceno superior o Pleistoceno inicial, edad con la que Castellanos estaba de acuerdo (Castellanos 1943). Al analizar los restos humanos asociados a los huesos y al fogón de la *Capa Fosilífera*, reconstruyó los fragmentos del cráneo humano y los caracterizó como una calota de un niño de unos 6 u 8 años de edad, la cual poseía una deformación intencional de tipo circular o aymará (Castellanos 1943).

La asociación de restos humanos, instrumentos óseos, remanentes de un fogón y huesos de varias especies actuales y extintas permitió a Castellanos afirmar la coexistencia del ser humano con especies faunísticas extinguidas y, dada la edad supuesta de los sedimentos que los contenían, lo llevó también a que defendiera una edad pleistocénica del contexto, contemporánea del último interglacial Riss-Würm. Consideraba a los hallazgos de Candonga como un claro ejemplo que demostraba la existencia del *hombre fósil* en América del Sur (Castellanos 1943). Estas afirmaciones desataron un gran debate referido a la antigüedad de los sedimentos, tanto de la formación *Pampeana* en general como de la *Capa Fosilífera* en particular, y también acerca de la validez de la asociación entre restos humanos, artefactos y fauna extinta.

EL DEBATE POR LA ANTIGÜEDAD DE CANDONGA

La antigüedad otorgada por Castellanos a la *Capa Fosilífera* fue objeto de varias críticas que sostenían que su cronología era mucho más tardía y cuestionaban la asociación del hombre con la fauna extinta. Bryan (1945) señaló que la asociación de fauna extinta y restos humanos era innegable y acordó que el contexto era muy antiguo, aunque dudó en darle una cronología tan temprana como la que afirmaba Castellanos. Asimismo, Bryan sostuvo que si bien era prematuro intentar correlacionar los hallazgos de Candonga con los efectuados por Bird en el año 1938 en el extremo austral de la Patagonia continental –donde se hallaban asociados restos humanos, artefactos y fauna pleistocénica–, era indudable que en ambas localidades se había demostrado la coexistencia de los seres humanos con la fauna extinta.

Montes también asumía una gran antigüedad para los restos de Candonga y los situaba en el tercio medio de la última glaciación (Montes 1955), aunque en un trabajo posterior (Montes 1957) –luego de un estudio de los sedimentos y su correlación– llegó a la conclusión de que la *Capa Fosilífera* correspondería al *Cordobense*, cuya edad sería del Pleistoceno final o comienzos del Holoceno, y ajustó de esta manera la cronología del contexto. González (1960) también acordó que la cronología de Candonga era mucho más tardía, sin embargo, no dudó de la asociación con restos de especies extinguidas y sostuvo que el sitio era más antiguo que la Gruta de Intihuasi (provincia de San Luis) y que el Abrigo de Ongamira, donde toda la fauna encontrada correspondía a la actual; por esto ubicó a Candonga en el postglacial muy temprano, es decir a fines del Pleistoceno.

Hasta principios de la década de 1980, los hallazgos de Candonga fueron considerados en casi todas las obras de síntesis acerca de los pobladores más tempranos de Sudamérica (Bate 1983; Schobinger 1988), donde si bien la asignación temporal defendida por Castellanos ya había sido descartada, la asociación de los seres humanos con la fauna extinta generó expectativas acerca de un posible poblamiento pleistocénico de la región. Sin embargo, a partir de fines de la década de 1980, los hallazgos de La Gruta de Candonga dejaron de ser considerados en los debates del poblamiento de Sudamérica y prácticamente desaparecieron de las principales obras de síntesis de alcance nacional y sudamericano (Ottonello y Lorandi 1987; Flegenheimer *et al.* 2007; Politis *et al.* 2009). No obstante, algunos investigadores (v.g. Berberían y Roldán 2001;

Laguens y Bonnin 2009; Rivero 2009), principalmente radicados en la provincia de Córdoba, siguieron considerando los hallazgos de Candonga como una posible evidencia de un poblamiento temprano de la región.

La falta de consideración de los hallazgos de Candonga en los debates contemporáneos sobre el poblamiento sudamericano seguramente se debe a que el contexto carecía de dataciones absolutas que pudieran ubicarlo claramente en el Pleistoceno final u Holoceno temprano. Asimismo, la fauna extinta asociada a los restos humanos no ha sido objeto, hasta el momento, de un análisis arqueofaunístico y tafonómico que permita confirmar que la acumulación de los restos faunísticos posee un origen antrópico.

ANTIGÜEDAD DEL “NIÑO DE CANDONGA”

Los materiales arqueológicos de la Gruta de Candonga analizados por Castellanos, junto con otros materiales recolectados por él, fueron depositados en el Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino, de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Rosario. Luego de varias décadas fueron recuperados y puestos en valor recientemente, lo que posibilitó la convergencia de los proyectos *Colección Castellanos: Aportes para la Historia de la Ciencia* (ING-207, SeCyT, UNR), dirigido por la Doctora Silvia Cornero, y *Origens e Microevolução do Homem na América* (USP, FAPESP), dirigido por el Doctor Walter Neves. En el marco de estos proyectos se realizaron algunos fechados radiocarbónicos en muestras de la colección de restos humanos del Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino (UNR). Se enviaron tres muestras óseas para análisis radiocarbónico a Stafford Research Laboratories, Inc., correspondientes a los sitios Fragua (Santiago del Estero), Jesús María (Córdoba) y Gruta de Candonga (Córdoba), aunque en los dos primeros casos las muestras no contaron con colágeno suficiente para ser datadas. Sin embargo, el fragmento de calota humana de la Gruta de Candonga sí contó con el colágeno suficiente y permitió, finalmente, que el *niño de Candonga* fuera datado en 10450 ± 50 años AP (SRLA-1062; hueso humano) o 10700-10150 años cal a.C. (calibrado a 2 sigmas con el programa OxCal 3.10c), lo que confirma la gran antigüedad del contexto (Cornero y Neves 2011).

CONSIDERACIONES FINALES

El fechado obtenido confirma la cronología temprana del contexto arqueológico recuperado en el sitio Gruta de Candonga y posibilita reforzar las evidencias acerca de la presencia de grupos humanos en las Sierras de Córdoba durante la transición Pleistoceno-Holoceno. Asimismo, es de destacar que los restos humanos recuperados en este sitio hace más de 70 años, aunque representan solo una parte del cráneo, constituyen los más antiguos datados hasta el momento en el territorio argentino.

La confirmación de una antigüedad superior a 10.000 años para los restos humanos de Candonga puede avalar la asociación entre restos humanos y la fauna extinta defendida por Castellanos (1943), ya que en las Sierras Centrales existen evidencias de que algunas de estas especies se extinguieron durante el Holoceno temprano (Rivero 2009). No obstante, se encuentra en proceso un estudio tafonómico y arqueofaunístico de los restos óseos presentes en la muestra conservada en el Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino (UNR); sus resultados permitirán confirmar si esta acumulación ósea es el resultado de actividades antrópicas y si, efectivamente, existió el consumo de algunas de las especies de fauna extinta recuperadas en el sitio. En conclusión, la datación de los restos del *Niño de Candonga* posibilita la revalorización de estos antiguos hallazgos y los inserta en el debate contemporáneo acerca del poblamiento inicial de las Sierras de Córdoba y del Cono Sur de América.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Santiago Druetta, Lucia Rangone y Georgina Vaiana, FAPESP (Proceso 04/01321-6) y CNPq (Proceso 300917/2010-4) por la colaboración brindada.

BIBLIOGRAFÍA

Ameghino, F.

1885. Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad de Córdoba durante el año 1885. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* VIII: 347-360.

Bate, L.

1983. *Comunidades primitivas de cazadores-recolectores en Sudamérica. Historia general de América* 2. Caracas, Academia Nacional de Historia de Venezuela.

Berberián, E.

1984. Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (República Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.

1995. Estado actual de las investigaciones en la arqueología de las Sierras Centrales. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (10ª parte): 13-26. San Rafael.

Berberián, E. y F. Roldán

2001. Arqueología de las Sierras Centrales. En E. Berberián y A. Nielsen (Dirs.), *Historia argentina prehispánica*: 635-691. Córdoba, Editorial Brujas.

Bryan, K.

1945. Recent work on early man at the Gruta de Candonga in the Argentine Republic. *American Antiquity* 11(1): 58-60.

Castellanos, A.

1933. El hombre prehistórico de la provincia de Córdoba (Argentina). *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* VII: 5-88.

1943. Antigüedad geológica de los restos humanos de la Gruta de Candonga. *Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología. Universidad Nacional del Litoral* XIV.

Cornero, S. y W. Neves

2011. Ocupaciones tempranas en las Sierras Centrales: la Gruta de Candonga, Córdoba, Argentina, aportes a su antigüedad. *Libro de Resúmenes del 1º Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*: 218-219. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Flegenheimer, N., C. Bayón y A. Pupio

2007. *Llegar a un nuevo mundo: la arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca.

González, A.

1952. Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. *Runa* V: 110-133.

1960. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (prov. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología* I: 5-296.

González, S. y E. Crivelli

1978. Excavaciones arqueológicas en el abrigo de Los Chelcos (Departamento San Alberto, Córdoba). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XII: 183-206.

Hrdlicka, A.

1912. Early man in South America. *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 52. Washington D. C., Bureau of American Ethnology.

Laguens, A. y M. Bonnin

1987. Espacio, paisaje y recursos. Estrategias indígenas alternativas y complementarias en la cuenca del río Copacabana (Dto. Ischilin, Córdoba, Arg.). Sitio El Ranchito: 1000 a.C.-1600 d.C. *Publicaciones del Instituto de Antropología XLV*: 159-204.

2009. *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Marcellino, A., Berberían, E. y J. Pérez

1967. El yacimiento arqueológico de los Molinos (Dpto. Calamuchita, Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Antropología XXVI*.

Menghín, O. y A. González

1954. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba (Rep. Arg.). Nota preliminar. *Notas del Museo de La Plata XVII*, Antropología N° 67.

Montes, A.

1943. Yacimiento arqueológico de Ongamira. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro I*: 229-238. Córdoba.

1955. El Holoceno en relación con nuestra prehistoria. *Museo de Mineralogía y Geología de Córdoba* 25.

1957. Cronología de nuestra prehistoria. *Museo de Mineralogía y Geología de Córdoba* 30.

1960. El hombre fósil de Miramar (Córdoba). *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba*. Serie Ciencias Naturales N° 1 y 2.

Orquera, A.

1975. Indios de las serranías. *El país de los argentinos* N° 75. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Otonello, M. y A. Lorandi

1987. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

Outes, F.

1911. Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba. *Revista del Museo de La Plata XVII*: 261-374.

Politis, G.

1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense. *Arqueología Contemporánea Argentina*: 59-107. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda.

1991. Fishtail projectile points in the southern cone of South America: an overview. En R. Bonnichsen y K. Turnmire (eds.), *Clovis. Origins and adaptations*: 287-301. Orono, Center for the Study of the First Americans.

Politis, G., L. Prates y S. Pérez

2009. *El poblamiento de América. Arqueología y bio-antropología de los primeros americanos*. Buenos Aires, Colección Ciencia Joven, Eudeba.

Rivero, D.

2009. *Ecología de cazadores-recolectores del sector central de las Sierras de Córdoba (Rep. Argentina)*. BAR International Series 2007. Oxford, Archaeopress.

Schobinger, H.

1988. *Prehistoria de Sudamérica. Culturas precerámicas*. Madrid, Alianza Editorial.

Zurita, J., E. Pillado y R. Rigamonti

1975. Nota preliminar sobre un yacimiento precerámico en la provincia de Córdoba. *Revista del Instituto de Antropología V*: 165-168.